



EUROPA,
ESE EXÓTICO
LUGAR

Esta publicación recoge las reflexiones posteriores a la exposición *Europa, Ese exótico lugar* que se desarrolló en TEA entre el 18 de julio de 2019 y el 20 de octubre de 2020.

Curador

Gilberto González

Artistas

María Laura Benavente Sovieri, El Elástico (Elena Hernández, Rocío Narbona, Odette Nory y Ángela Ruiz), Pablo Estévez, Pérez y Requena (Israel Pérez y María Requena).

Coordinación Técnica

Estefanía Bruna (Equipo Externo)

Coordinación Colección

Isidro Hernández

Diseño e Imagen

Cristina Saavedra

Gonzalo Manuel Ruiz Ortega

Coordinación Documentación, Imágenes y Textos

Sara Lima (Promoción y Desarrollo de Eventos Canarias, SL.)

Registro

Vanessa Rosa Serafín (Promoción y Desarrollo de Eventos Canarias, SL.)

Administración

Rosa Hernández

Difusión y Comunicación

Mayte Méndez Palomares (A.E.G.B.)

Montajes

Juan Carlos Batista, Federico García Trujillo

Asistencia Audiovisual

Emilio Prieto

Transportes

Loyer

Restauración

Isabel Rumeu

Seguros

AXA

Diseño Gráfico y Maquetación

Fran Monroy

Edición

Mariano de Santa Ana

Fotografía

Uve Navarro

Impresión

Gráficas Sabater

Papeles

Malmero Abyss 250 g/m²

Coral Book Ivory 1.5100 g/m²

CreatorSand 135 g/m²

CreatorSilk 150 g/m²

Familia Tipográfica

Untitled Sans

© De la publicación: TEA Tenerife Espacio de las Artes

© De los textos: sus autores

© De las imágenes: sus autores

© VEGAP para las reproducciones autorizadas

ISBN

978-84-120485-0-6

Depósito legal

TF 147-2020

Agradecimientos

Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, Fundación Cajacanarias, Mari Carmen Duque, Pilar Carreño Corbellá, Mariano de Santa Ana, a los y las artistas y a quienes de una u otra forma hemos soñado y sufrido Europa.

CABILDO INSULAR DE TENERIFE

Presidente del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife

Pedro Manuel Martín Domínguez

Consejero Insular del Área de Carreteras, Movilidad, Innovación y Cultura

Enrique Arriaga Álvarez

Director Insular de Cultura

Alejandro Krawietz

Consejo de Administración de TEA

Enrique Arriaga Álvarez, Carmen Luz Baso Moreno, Liskel Álvarez Domínguez, José David Carballo Ceballos, Ruth Acosta Trujillo, Verónica Messeguer del Pino, José Carlos Acha Domínguez.

EQUIPO DE TEA TENERIFE ESPACIO DE LAS ARTES

Gerente

Jerónimo Cabrera Romero

Director Artístico

Gilberto González

Asistencia a la Gerencia

María Milagros Afonso Hernández

Conservador Jefe de la Colección

Isidro Hernández Gutiérrez

Área Jurídica

María Mercedes Padilla Quintana

Departamento de Actividades y Audiovisuales

Emilio Ramal Soriano

Departamento de Educación

Paloma Tudela Caño

Departamento de Producción

Estíbaliz Pérez García

Protocolo y Relaciones Externas

María Marrero Valero

Diseño Gráfico

Cristina Saavedra

Gonzalo Manuel Ruiz Ortega

Área de Registro Colecciones

Vanessa Rosa Serafín (Promoción y Desarrollo de Eventos Canarias, SL.)

Director de Mantenimiento

Ignacio Faura Sánchez

Jefe de Mantenimiento

Francisco Cuadrado Rodríguez

Comunicación

Mayte Méndez Palomares (A.E.G.B.)

Centro de Fotografía Isla de Tenerife (CFIT)

Departamento Administrativo CFIT

Rosa Hernández Suárez

Departamento Técnico CFIT

Emilio Prieto Pérez

Área de Registro CFIT

Sara Lima (Promoción y Desarrollo de Eventos Canarias, SL.)

EUROPA: PASAJES O REFLEJOS

Nilo Palenzuela

11

QUIZÁS NUNCA FUIMOS EUROPA

Roberto Gil Hernández

23

SALVAR LA DISTANCIA

Larisa Pérez Flores

29

CRÓNICA DE UN ALOCRONISMO ACASO INVERSO

Mayte Henríquez

35

CANARISMOS EUROPEOS, ARQUITECTURAS
DE PATRONES

Ángela Ruiz

39

“HARDCORE VIBES” MÁS ALLÁ DE LA CIVILIZACIÓN
DE LOS HOMBRES ATLÁNTICOS INTELIGENTES

Pablo Estévez Hernández

47

EUROPA DE LA LOCURA

Néstor Delgado Morales

55

EUROPA, ESE EXÓTICO LUGAR

Gilberto González

61

Europa es el sueño de todo lo que es norma, un sueño soñado por la mayor parte de los cuerpos del globo e incluso por la propia Europa, cuyas anomalías congénitas se esconden bajo un velo uniformizante y seductor. Europa no es lo suficientemente Europa, esto es, lo suficientemente ilustrada, ni viril, ni pálida, ni pudiente, ni muchas cosas más, a despecho de su propio sueño.

Los márgenes de ese centro que es Europa, aunque lentamente va dejando de ser centro, y es centro desde hace menos de lo que pensamos¹, sueñan a Europa como patrón y sueñan sus propios cuerpos como defecto de ese patrón. Estos márgenes permiten a Europa construirse a sí misma y delimitarse a partir de una exterioridad, cuyo perímetro es el definido por la expansión colonial europea moderna.

Ahora bien, entre las élites criollas resultantes de esta expansión existe una posición ambigua, que las coloca entre el margen y la europeidad. Estas élites son significativas, pues son las que controlan en buena medida la producción de significados en las naciones “poscoloniales”, y por tanto perfilan las construcciones identitarias. Resulta interesante, en este sentido, preguntarse “cómo se sueña Europa” desde un margen tan peculiar como Canarias. Un archipiélago poblado de cuerpos geográficamente africanos, definidos políticamente como europeos, con la misión de salvar una distancia física e histórica.

Para responder a esta pregunta sin duda hay que mirar hacia atrás, hacia los momentos fundacionales de “lo canario”, e intentar comprender sus relaciones con esta ficción maleable que es “lo europeo”. Lo interesante es que ambos conceptos se están forjando en el mismo momento, y no se pueden tener el uno sin el otro.

En un principio eran distintas islas, con distintas lenguas, distintos trasvases entre ellas y el continente anexo, trasvases que aún hoy se nos hacen muy nebulosos. A partir del restablecimiento de contactos entre el mundo mediterráneo y estas islas, se fue conformando la noción de “lo canario” como “una construcción histórica producida a partir del proceso de integración del mundo canario —o más bien de los mundos canarios— al mundo de la cristiandad latina como la primera periferia colonial de la naciente Europa”².

Los procesos de criollización³ que tuvieron lugar en el archipiélago, cuyo origen fue netamente violento, conformaron poco a poco a una sociedad leída como canaria desde el exterior y vivida, no obstante, desde la realidad insular propia hasta hace relativamente poco. La constante diáspórica que define a las sociedades de las islas contribuyó, entre otras cosas, a crear un sujeto archipiélágico. Las migraciones están al origen histórico no sólo de los imaginarios nacionalistas canarios, sino de toda una tradición, popular e inte-

lectual, de “autopensamiento”. Los cuerpos de las islas, a menudo abrigados bajo la rúbrica genérica de “isleños”, van construyendo su híbrida identidad archipiélágica a partir de cinco siglos de viajes, más o menos forzados, de ida y vuelta.

Si atendemos a las relaciones con América, es claro que la no continentalidad que implica la rúbrica “isleño” se vuelve marcador de una cierta no españolidad, y la no españolidad, inevitablemente, se vuelve marcador de una no europeidad. Esta “no europeidad” se acentúa con el hecho de que “lo español” como constructo ya está en los límites de la europeidad, desgajándose peligrosamente de la norma. Europa, en este sentido, se aleja notablemente del archipiélago, mientras que el Atlántico parece contraerse.

“Lo canario”, en cualquier caso, acaba articulándose como identidad compartida a repensar, imponiéndose incluso a una sólida tradición insularista cultivada por las élites criollas, cuyas relaciones con la metrópoli persiguen privilegios exclusivos para las islas de mayor actividad económica. Esta búsqueda de privilegios en la red de comercio mundial genera distintas pertenencias “políticas”, pero no exime a las élites de la reproducción de un relato donde se persiguen determinadas pertenencias “ontológicas”.

Aquí está la clave de la relación con el continente europeo. Pienso que en este relato hegemónico ha prevalecido la búsqueda de un linaje honroso que sitúa a Canarias en un escalón lo más digno posible en esa línea progresiva del *tiempo* que lleva a un mismo *espacio*, que es Europa. En este sentido, ha prevalecido todo lo que tiene que ver con filiar el archipiélago a un Mediterráneo a su vez filiado a Europa, esto es, desafricanizado en lo posible, y con vincularnos a un Atlántico romatizado, esto es, relatado al margen de la expansión moderno-colonial europea. ¿Cómo se ha llevado a cabo esta filiación?

Seguramente hay muchas formas de responder a esta pregunta, pero creo que una de las estrategias fundamentales ha tenido que ver con la reivindicación de una idea de paraíso. Esto puede parecer paradójico, pues leer a través de la lente del paraíso implica situar al archipiélago en una exterioridad de lo Europeo, pues un paraíso soñado siempre es una exterioridad. La paradoja se intenta resolver, en este sentido, situando al paraíso en una exterioridad filiada de alguna manera a Europa.

Europa secuestra a Grecia para construir su propia genealogía, filiándose de manera insospechada a un pasado supuestamente glorioso. La clave para Canarias es la inserción en esta genealogía particular, aprovechando su presumible presencia en tal pasado glorioso. Así, un relato que tiene que ver con el sueño grecolatino, donde las Afortunadas no son otra cosa que un Edén en el confín

del mundo, es el punto de partida para una genealogía propia, sumergida en aguas míticas.

La idea de “paraíso mítico” conecta a su vez con la idea de “paraíso aborigen”, y continúa la idea de unos orígenes honrosos. A pesar de evidenciar una exterioridad respecto de lo Europeo de forma literal, la imagen del paraíso indígena recrea nociónes del sueño grecolatino y acaba por transmutar en una suerte de paraíso perdido que se desgaja de sus coordenadas espacio-temporales. Esta transmutación permea análisis históricos y antropológicos⁴, donde los indígenas canarios devienen, precisamente, protoeuropeos. Si el paraíso a veces es utopía futura, y otras pasado remoto, el archipiélago se vuelve una suerte de Edad Dorada de la Europa no corrupta por la civilización.

Incluso quienes se han opuesto al relato europeísta, en muchos casos miembros de las élites criollas, no hicieron sino rebuscar la genealogía propia en un marco de legitimidad eurocéntrico. La acuciante búsqueda de un linaje honroso se convierte en la búsqueda de un relato que, aunque aparentemente distancie al archipiélago de Europa, lo acerque lo más posible al mismo tiempo. Las genealogías que aspiraban a un relato no idealizado ni exotizado, definitivamente, no prosperaron.

Ahora bien, desde hace al menos medio siglo la construcción del relato está condicionada por una nueva lectura del paraíso, que concierne a los intereses de las élites criollas en el sector turístico. Este paraíso se ha ido tropicalizando, lo que nuevamente implica una deseuropeización. ¿Cómo salvar la distancia? Creo que la fórmula administrativa “región ultraperiférica de la Unión Europea” da cuenta en buena medida de la estrategia. La ultraperificididad confirma la pertenencia, pero sin negar la distancia.

En este punto las élites criollas van desapegándose del dilema entre la pertenencia archipiélágica que implica la “canariedad” y otras pertenencias continentales. Lo hacen abrazando un sentir más globalizado, que a menudo se reivindica bajo la rúbrica de “ciudadanía del mundo”. Esto no constituye, en mi opinión, sino otra forma de filiación a Europa. Toda élite criolla continúa una tradición de emparentar la identidad nacional con “lo popular”, que es el almacén de lo “auténtico”. En este sentido, la élite se desliga de esa “pureza” y la observa desde una suerte de “neutralidad”, que no es otra cosa que mayores dosis de “europeidad”. La idea de “ciudadanía del mundo” confirma esta dinámica.

Pienso que hoy una parte de la élite, probablemente la más esnob, reniega explícitamente de cualquier cosa que tenga que ver con “canariedad”, abrazada a los privilegios de su pasaporte y su bolsillo. Otra parte, la más “caciquil”, reniega de viejos reduccionismos, al tiempo que persiste en su canariedad desde la inclusiva

fórmula de la “tricontinentalidad”. Esta lectura identitaria trasatlántica se podría resumir, no sin malicia, así: un descuento de residente para ir a la “Península”, y de allí a la verdadera Europa; una declaración solidaria con la pobre Venezuela, tan venida a menos; y un centro de internamiento para los africanos, aunque siempre nos queda la cooperación al desarrollo. Toda una criollización.

El primer tipo de genealogía, absolutamente licuada, renuncia al relato situado y lo diluye en un océano de relaciones multidireccionales sin ningún patrón de poder estructurador. El segundo tipo, aún con tropezones, propone una fórmula armónica que siempre es trampa, construyendo el relato de manera que no ponga en cuestión la europeidad como resultado final de los procesos históricos. Ambas son compatibles con la redefinición de los significados que imponen la turistificación y otras expresiones de la globalización que implican procesos de homogeneización, aunque la opción esnob sin duda es más favorable.

El caso es que la ultraperiferidad, como solución administrativa, funciona también como solución epistemológica en esta difícil dialéctica a la que se enfrentan las élites en un marco de legitimidad eurocentrado. Ambas genealogías, tanto la que habla de un “no-lugar” como la que lo hace de un espacio “tri-continental”, se ponen al servicio del *status quo*, justificándolo cada una a su manera, y aunque parecen superar la violencia de los reduccionismos identitarios, nos abandonan a la violencia de dinámicas neocoloniales, las cuales también implican reduccionismos.

El problema es que la ultraperiferia, al tiempo que tiene la capacidad de nombrar una diferencia, tiene el defecto de nombrarla como margen de algo. Es cierto que pone sobre la mesa una distancia física, pero obliga a reconocer una exclusiva cercanía histórica. En este sentido, aunque otorga un reconocimiento, lo que hace es confirmar la imposibilidad de ser reconocido.

Probablemente la solución pase por “asumir la distancia”, lo cual tiene un precio no sólo económico o político, sino ontológico. Una solución lejana, pues las élites criollas tienen gran poder en la construcción identitaria, y asumir la distancia conllevaría reivindicar relatos nuevos que ponen en cuestión viejos privilegios. Una solución compleja, que debiera estar inspirada en otros intentos de renuncia a prebendas y linajes, intentos que provienen del sur global. Una solución urgente, que pasa por salvar distancias con el continente anexo o islas lejanas, y arriesgar.

- 1 DUSSEL, E. (2007). *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*. Madrid: Trotta.
- 2 LANUZA, M. S. (2017). *La invención del canario. El primer sujeto moderno de la colonialidad*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, p. 1. Obtenido de Pontificia Universidad Javeriana: <http://repository.javeriana.edu.co>
- 3 GLISSANT, É. (1990). *Poétique de la relation*. París: Editions Gallimard.
- 4 ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F. (2011). “Guanches, magos, turistas y canarios. Canarios en la jaula identitaria”. *Revista Atlántida*, 3, pp. 145-172.